

EL VIOLÍN DE ANTONIO

Por **Juan Hult**

LOS violines fascinaban a Antonio. Quería llegar a ser un gran músico. Se afanaba mucho por aprender a tocar el violín; pero sus dedos no eran suficientemente livianos y ágiles. Los sonidos que producían eran duros y toscos. La gente decía: "Tiene un oído de músico y unas manos de tallador de madera".



De manera que Antonio abandonó la idea de llegar a ser un gran músico. Pero aunque abandonó el violín, no lo olvidó. Pasó horas mirando sus violines. Estaban mal hechos. Los desarmó y estudió cómo estaban hechos. Luego los desechó. No tenía dinero para comprar otros. De cualquier manera, quería tener un violín muy bueno, no cualquier violín.

Antonio llegó a ser al ayudante de un buen fabricante de violines. Quería aprender a hacer la mejor clase de violines.

Al principio Antonio trabajó como alumno. Hacía trabajos ordinarios, de reparación, y mandados para el fabricante de violines. Después de muchos meses de estudio y trabajo arduo, aprendió muchas cosas. Aprendió cuán importante es la elección de la madera en la fabricación de un violín. Aprendió también que el barniz es importante para darle un tono especial.

Finalmente se le permitió que hiciera un violín solo. Trabajó cuidadosamente. Cuando lo terminó, su violín sonaba tan bien como el de su maestro. Todos se quedaron asombrados de la rapidez con que había aprendido.

Antonio deseaba que sus violines sonaran en forma diferente. Quería que sonaran como voces de mujeres y niños.

Después de algunos años más de trabajar con el viejo fabricante de violines, Antonio decidió abrir su propio taller. Trabajaría solo.

Sus violines tenían diferentes formas. Los hizo largos y angostos en lugar de cortos y anchos. Estaban decorados con hermosas piezas de madera tallada. No se los podía confundir nunca con los de ningún otro fabricante de violines. Los violines de Antonio tenían un sonido melodioso, como el de la voz de una niña que cantara en la mañana.

También hizo guitarras. Una vez hizo una que estaba adornada con tiras de marfil incrustadas en la madera, de manera que la guitarra parecía estar revestida de seda rayada. En los huecos por donde salía el sonido, dibujó y pintó flores.

Cuando llegó a los cuarenta años, Antonio ya era famoso por sus violines. Personas de todo el mundo le encargaban instrumentos.

Aun hasta el día de hoy, los violines de Antonio Stradivarius son los más famosos que jamás se han hecho.

Los violinistas pagarán miles de dólares para conseguir uno de los violines de Antonio. El vivió hace varios siglos, pero muchos de los violines que hizo, todavía están como nuevos. Antonio siempre puso lo mejor de su parte en todo lo que hizo.